MEMORIA DEL OLVIDO

El convento de San Francisco

JOSE ANTONIO ABELLA

EN el prólogo a «Segovia pintoresca», obra que recoge la colección de láminas realizadas por el pintor José María Avrial en el segundo tercio del pasado siglo, escribe el Marqués de Lozoya: «Solamente por los apuntes del director de nuestra Escuela de Bellas Artes podemos tener hoy alguna noticia de los primores que encerraba el convento de San Francisco, bárbaramente destruido, ya en nuestro siglo».

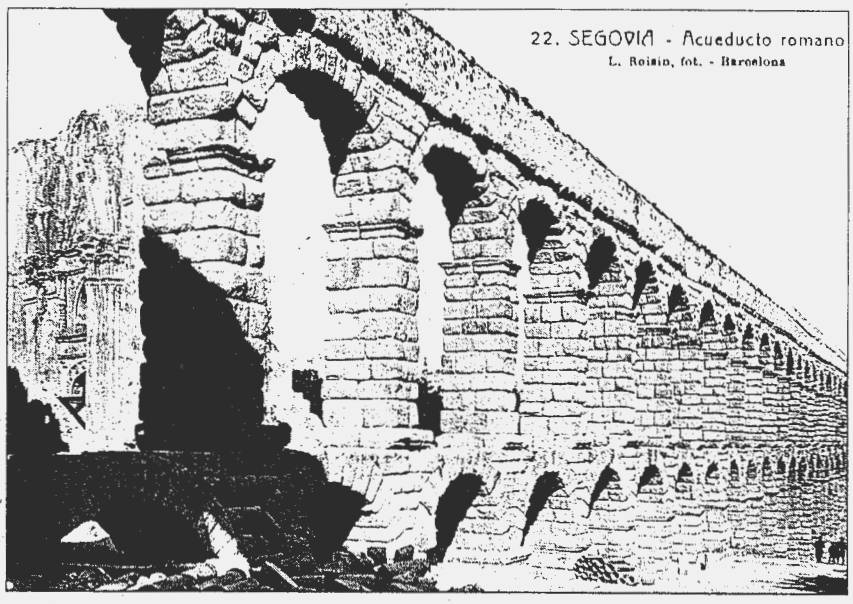
Ante tales palabras, el hallazgo de esta antigua fotografía fue una grata sorpresa: entre los primeros arcos dobles del Acueducto, del que hoy no hablaremos, aparecía la imagen del convento de San Francisco. Y aunque esta imagen fue tomada en los días amargos de su derribo, su comparación con los rigurosos dibujos de Avrial aporta datos realmente interesantes: las ruinas que en ella aparecen, sin duda alguna, corresponden al magnífico arco escarzano que enlazaba la nave principal de la iglesia con la capilla de San Antonio, propiedad de los Cáceres.

Sobre este arco se encontraba otro, de medio punto, también visible en la fotografía, que cobijaba la estatua orante de Antón de Cáceres, gobernador de Madrid y alcalde de su alcázar, de cuya muerte se cumplieron cinco siglos el pasado miércoles.

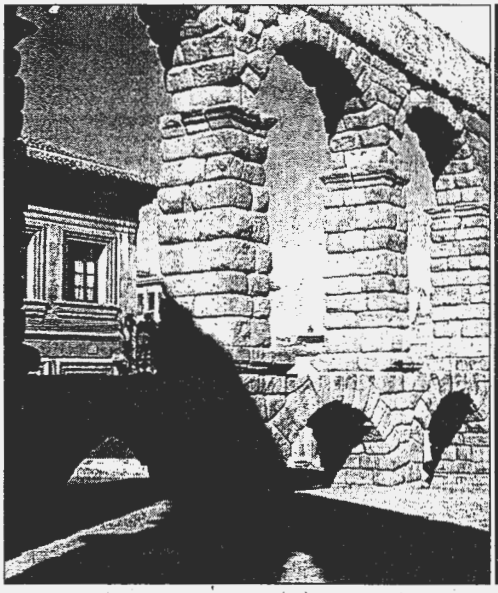
A través del marco del Acueducto, toda comparación entre la imagen pasada y la presente es verdaderamente lamentable. Excepto su magnífico claustro, nada, absolutamente nada queda hoy del contento de San Francisco.

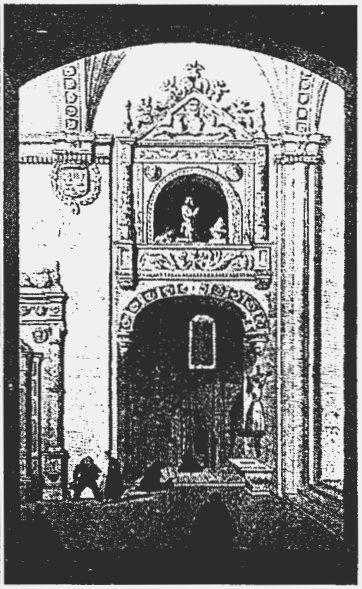
Desde que en 1862, tras el incendio del Alcázar, se trasladara allí la Academia de Artillería, la destrucción más meticulosa se cebó en sus piedras y en su recuerdo.

Las columnas, los capiteles, las bóvedas de un gótico postrero dieron paso a dependencias militares, los primores renacentistas, a la mugre cuartelaria.



PRINCIPIOS DE SIGLO. *Entre los arcos, aspecto interior del convento. (Foto cedida por Doblón).*





1993. *Toda comparación entre la imagen pasada y la presente es lamentable. (Foto M.J. Martín). A la derecha, el dibujo de Avrial muestra meticulosamente lo que arriba ya eran ruinas.*